

Nuevos datos arqueológicos del culto a deidades femeninas y masculinas en los cerros del Tepeyacac, Zacahuitzco y Yohualtecatl

Francisco Rivas Castro*

RESUMEN: Este trabajo aborda nuevos datos arqueológicos sobre los cultos prehispánicos a deidades femeninas y masculinas en los cerros de Tepeyacac, Zacahuitzco y Yohualtecatl. Además asocia estas deidades con la virgen de Guadalupe y reafirma el vínculo establecido entre la guadalupana e Ichpochtli Tonantzin.

ABSTRACT: The present work approaches new archeological data obtained in relation with prehispanic cult to female and male divinities on the hills of Tepeyacac, Zacahuitzco and Yohualtecatl. Also, it associates these objects of worship to Guadalupe, sustaining there is a link between the virgin and Ichpochtli Tonantzin.

Muchas hipótesis se han planteado en torno a las deidades femeninas veneradas en el cerro del Tepeyacac, la mayoría, basadas en la interpretación de fuentes históricas del siglo XVI, las cuales se han confrontado con códices como el *Borbónico* y el *Teotenantzin*, este último interpretado por Alfonso Caso desde los sesenta. Algunos autores opinan que no debería considerarse como una pictografía indígena¹ porque es el único dato gráfico donde se registraron las esculturas del *Tepeyacac*. Por otro lado, conocemos en realidad pocos datos arqueológicos sobre ellas. Este trabajo pretende abordar los datos arqueológicos que se tienen actualmente sobre esos cultos antiguos.

En el *Códice Teotenantzin* —elaborado en la primera mitad del siglo XVIII, en papel y estilo europeo— aparecen los dibujos de dos mujeres. Al analizarlos Noguez comenta: “Probablemente [se dibujaron] para servir de referencia pictórica a la obra que sobre la virgen de Guadalupe proyectaba publicar el Caballero Lorenzo Boturini, y en cuya colección se hayaba el original”. [*Ob. cit.*] Sin embargo, el amanuense que anotó la leyenda en el documento las identificó como *Teotenantzin*, y au-

* ENAH-INAH

¹ Xavier Noguez, “De Tonantzin a la virgen de Guadalupe. El culto prehispánico del Tepeyacac”, en *Arqueología Mexicana*, vol. IV, núm. 20, julio-agosto, 1996, p. 52.

tores modernos las han identificado con *Cihuacoatl*. [Martínez, 1990:55-56;² Aguilera, 1998:381]³ Nosotros proponemos que éste fue un concepto genérico que denota la naturaleza terrestre y agrícola que se asignó a múltiples deidades asociadas a la tierra cultivada, a la milpa, al maíz, a la Señora de los lagos o manantiales, así como de algunas actividades lacustres en pueblos más tempranos que los mexica. La iconografía de ellas es abundante en contextos chichimecas, otomíes y nahuas. Además, designa a las mujeres guerreras en todos los sentidos, incluyendo a las mujeres muertas en parto y las *Tzitzimimes*.

Las esculturas dibujadas de frente en el *Códice Teotenantzin*, representadas con atavíos de las deidades de los mantenimientos, las aguas, el maíz y el *yauhtli*, se parecen a las del cerro *Tezcutzinco*, como lo había notado Krickeberg desde la década de los cuarentas⁴ y que interpretó como diosas del maíz. De ellas aún se conserva un fragmento labrado del gran tocado que tenían, hoy desprendido de la matriz rocosa en la que se esculpieron, y que se encuentra frente a los actuales restos de las esculturas en el cerro. Según Pasztory⁵ [1983:129-131] (**fotografías I y II**), este elemento es similar al de las personificaciones (*ixiptla*) de las diosas del maíz y los mantenimientos representadas en la página 30 del *Códice Borbónico*, correspondientes al ritual de la fiesta de *Ochpaniztli* (barrimiento). Al analizar lo que fueron los restos de las esculturas de Texcoco, se deduce que sólo sobrevivieron a la destrucción los dos pares de pies.

EL SANTUARIO

En el cerro de Tepeyac⁶ se encontraba un adoratorio antiguo, de cual informan fuentes tardías. El franciscano fray Bernardino de Sahagún escribió hacia 1577 que allí se veneraba a *Tonantzin*, "Nuestra venerada madre". Los primeros predicadores franciscanos dieron el nombre de *Tonantzin* a Santa María, que más bien debía ser llamada dios *Inantzin*, "Venerada Madre de Dios",⁷ olvidándose, en su pasión antiguadalupana, de la doctrina cristiana según la cual María es la madre espiritual de todos los cristianos.

² Rodrigo Martínez Baracs, "Las apariciones de Cihuacoatl", en *Historias*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, núm. 24, abr-sep, 1990, México, pp. 55-66.

³ Carmen Aguilera, "Las deidades prehispánicas del tepeyac: Una hipótesis", en Miguel Ángel Delgado Medina (coord.), *María. Modelo de evangelización de la Cultura*, Actas del III Simposio Mariológico Internacional, 8-10 agosto, 1995, publicada en 1998, México.

⁴ Walter Krickeberg, *Felsplastik und Fesbilder bet der Kulturlokkern Altamerikas*, vol. 1, Berlín, 1949.

⁵ Esther Pasztory, *Aztec Art*, Harry N. Abrams, Incorporated, New York a Times Mirror Company, 1983, pp. 129-131.

⁶ Aparicio González, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, INAH, p. 65.

⁷ Fray Bernardino de Sahagún, OFM y colaboradores nahuas, *Códice Florentino* (concluido en 1577), edición fotográfica, Florencia Giunti Barbera, Gobierno de la República Mexicana, 1979, 3 vols., lib. XI,



FOTOGRAFÍA I
(Foto del autor)



FOTOGRAFÍA II
(Foto del autor)

Sahagún menciona también que *Tonantzin* es otro nombre de la diosa *Cihuacoatl*, “Mujer serpiente”, que se aparecía frecuentemente entre los indios, semejante a La llorona, como presagio de la Conquista y aún después, durante el gobierno del tlaltelolca don Martín Écatl, quien gobernó de 1528 a 1531 según Joaquín García Icazbalceta.⁸ La posible asociación de estas apariciones de *Tonantzin Cihuacoatl* con las de la virgen María en el *Tepeyacac* en 1531 no han sido reconocidas por los historiadores aparicionistas.⁹

El franciscano fray Alonso Ponce, quien visitó México en 1584 y pasó por Tepeaquilla en 1585, consignó que los indios adoraban allí a *Ichpochtli*,¹⁰ cuyo significado en náhuatl es “doncella”. Los frailes la asociaron al concepto “virgen”,¹¹ por lo que *Ichpochtli* sería traducido al español como virgen María o virgen de Guadalupe.

Según Jacinto de la Serna (1661), alto funcionario de la Iglesia de México, anotó que en el cerro de Guadalupe se veneraba a *Tonan*, “nuestra madre”, *Ilamatecuhtli*, “gobernante anciana”, o *Cozcamiauh*, “espiga de maíz”, donde llegaban frecuentes peregrinaciones y se hacían sacrificios humanos periódicos, particularmente durante el mes *Títitl* (22 de diciembre a 12 de enero).¹² Según estas evidencias, en el *Tepeyacac* se adoraba a la Diosa madre, de la tierra y de la fertilidad, bajo varias de sus advocaciones.

Existe un testimonio considerado pictográfico. Se trata del Códice *Teotenantzin* (figura 1), pintado hacia 1743 para la *Nueva Historia de la América Septentrional* que

nota, f. 234; “Calendario mexicano, latino y castellano”, atribuido a Sahagún, Manuscrito 1628 bis de la Biblioteca Nacional de México, en *Cantares mexicanos*, edición fotográfica, presentación de José G. Moreno de Alba y Miguel León-Portilla, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1994, f. 94.

⁸ *Códice Florentino*, lib. 1, cap. VI, f. 2 V; lib. VIII, cap. I, II y VI. Joaquín García Icazbalceta, “Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México” (1883), escrita por el eminente historiógrafo D. Joaquín García Icazbalceta al Ilmo. Señor Arzobispo D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, México, 1896, varias reediciones, en *Testimonios históricos guadalupanos*, pp. 1092-1126. Véase también Rodrigo Martínez, “Las apariciones de Cihuacoatl”, en *Historias*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, núm. 24, 1990, pp. 55-66.

⁹ Fortino Hipólito Vera, “Contestación histórico-crítica de la Santísima Virgen de Guadalupe” al anónimo intitulado *Exquisito histórica*, y a otro anónimo también que se dice *Libro de Sensación*, Querétaro, Imprenta de la Escuela de Artes, 1892. caps. CCII y CCIII, pp. 647-648.

¹⁰ Fray Antonio de Ciudad Real, OFM, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España* (escrito entre 1584-1589), edición de Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, prólogo de Jorge Gurria Lacroix, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1976, cap. X, t. 1, p. 68. Fray Antonio de Ciudad Real era el secretario de fray Alonso Ponce.

¹¹ Louise Burkhart, *The Slippery Earth. Nahuatl-Christian moral dialogue in sixteenth-century Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1989.

¹² Jacinto de la Serna, “Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas” (escrito ca. 1656), edición de Francisco del Paso y Troncoso, en *Anales del Museo Nacional*, vol. VI, 1892, pp. 263-475, esp. 321 y 326-327; reed. facs. en *El alma encantada*, presentación de Fernando Berítez, México, FCE (Sección de Obras de Historia), Instituto Nacional Indigenista, 1987.

¹³ El Códice *Teotenantzin* es reproducido y comentado por Xavier Noguez en *Documentos guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*, México, El

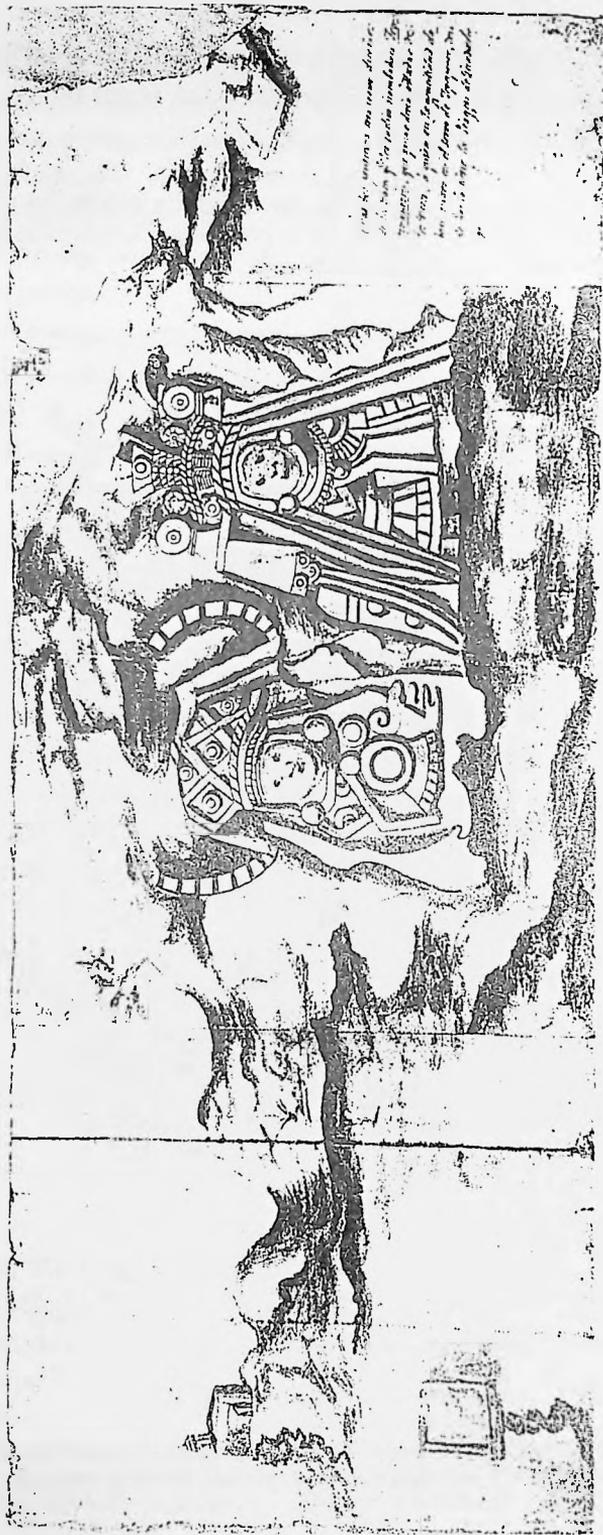


FIGURA I. Códice Teotenantzin (siglo XVII o XVIII) Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. De Xavier Noguez, "El culto prehispánico en el Tepeyac", en *Arqueología Mexicana*, vol. IV, 20, jul-ago, 1996, p. 52.

planeaba escribir don Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755), donde se dibujó a dos esculturas en piedra probablemente veneradas en el Tepeyac.¹³

El texto en español del Códice explica:

Estas dos pinturas son unos diseños de la diosa que los indios nombraban Teotenantzin, que quiere decir Madre de los Dioses, a quien en la gentilidad daban culto en el cerro del Tepeyac, donde hoy lo tiene la Virgen de Guadalupe.

Según Xavier Noguez, el dibujante español del *Códice de Teotenantzin* "no entendió plenamente los elementos iconográficos, que sin duda pertenecen a dos deidades femeninas". Cita a Alfonso Caso, quien identificó a la diosa de la izquierda con *Chalchiuhtlicue*, "la de la falda de jade", y a la de la derecha con *Tonantzin* y *Chicome-coatl*, "7 Serpiente" y su nombre calendárico, respectivamente;¹⁴ y a Esther Pasztory, según la cual las esculturas fueron originalmente talladas en la parte escarpada del cerro y representan a diosas pertenecientes al complejo "maíz-agua-tierra".¹⁵

Considerando la hipótesis de Pasztory de que las dos esculturas representadas en el *Códice Teotenantzin* fueron "originalmente talladas en la parte escarpada del cerro", podría pensarse que el *-te* de *Teotenantzin* no representa el prefijo objeto indeterminado personal "a la gente", sino la palabra *te-tl* (piedra) lo cual podría traducirse como "Madre piedra de los dioses" o "la Divina madre piedra".¹⁶

Esta etimología de *Teotenantzin* coincide con la veneración a la piedra, cuyo glifo era un corazón con volutas, asociado con el culto a los cerros, que detectó Johanna Broda en el México antiguo:

En cierta manera, todos estos fenómenos nos revelan un culto a la piedra, vigente en la época prehispánica cuya expresión significativa era el glifo para piedra, un corazón con volutas, es decir la piedra considerada como un ente vivo que tenía corazón. Esta forma de animismo que los mexica percibían en la naturaleza, fue el motivo por el cual interactuaban tan activamente con su medio ambiente creando el paisaje ritual según los cánones de su cosmovisión.¹⁷

Colegio Mexiquense, FCE (Sección de Obras de Historia), 1993, pp. 151-155 y 163, ilustr. 26; y en "El culto prehispánico en el Tepeyac", en *Arqueología Mexicana*, vol. IV, 20, jul-ago, 1996, pp. 50-55.

¹⁴ Alfonso Caso, "Códice de *Teotenantzin*", en *Trabajos inéditos* del doctor Alfonso Caso, edición de Virginia Guzmán Monroy, México, INAH (Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Cuadernos de la Biblioteca), 1979.

¹⁵ Esther Pasztory, *Aztec art*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1983.

¹⁶ Rodrigo Martínez Baracs, *ob. cit.*, 1999.

¹⁷ Johanna Broda, "Lenguaje visual del paisaje ritual de la Cuenca de México", en *Códices y documentos sobre México* (Constanza Vega, et al.), Segundo Simposio, México, INAH (Colección Científica, 356), 1997, vol. II, p. 145.

El cerro Tepeyacac con su templo y lugares sagrados estaba plenamente integrado al paisaje ritual de la cuenca de México que describe Broda. Debe tenerse presente que las diferentes etimologías posibles de un nombre no están necesariamente reñidas y, por el contrario, contribuyen a darle cuerpo y riqueza al sentido.

Vimos que según Caso, Pasztory y Noguez, el *Códice Teotenantzin* representa dos diosas. Esto no significa necesariamente que en el *Tepeyacac* se venerara precisamente a una pareja de diosas, o solamente a ellas. Debe considerarse al respecto el registro del franciscano fray Juan de Torquemada, quien en el capítulo sobre la conquista espiritual en su *Monarquía indiana* (1615), hizo un detallado análisis, basado en las obras de fray Toribio de Benavente Motolinía (1482/1491-1569), fray Bernardino de Sahagún y del tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo (?-1590?), sobre la relación de ciertos cerros con las nubes y las lluvias, sometidas al dios Tláloc:¹⁸

Tenían también creído que todos los montes eminentes y sierras altas participaban de esta condición y parte de divinidad por lo cual fingieron haber en cada lugar de éstos un dios menor que Tláloc y sujeto a él, por cuyo mandato hacía engendrar nubes, y que se deshiciesen en agua por aquellas provincias que aquel lugar y sierra aguardaban. Por esta razón acostumbraban venir todos, los moradores de aquellas partes que participaban de esta agua y lluvia a este lugar donde veían que se engendraban las nubes a adorar aquel dios que creían presidir en él, por mandamiento de Tláloc [. . .] A estos lugares venían muchas gentes a ofrecer sacrificios al dios Tláloc y a los demás dioses sus compañeros, como a los que creían que les hacían este bien merced de dar las aguas para el reparo y socorro de sus necesidades.

Torquemada describe esta doble devoción a Tláloc y a alguna deidad subordinada en los cerros San Juan Tianquizmanalco y Santa Ana Chiauhtempan. Después menciona, entre otros más, sin voluntad de detenerse, a Nuestra Señora de Guadalupe:

Otro lugar hay cerca de esta ciudad de México que ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe; y otro junto al pueblo de Tepepulco, llamado Tepepul, del cual se denomina el pueblo; y otra sierra muy alta, que está en el valle de Toluca, en cuya cumbre está un lago grande de aguas frigidísimas. . .

Esta rápida referencia de Torquemada al santuario de Guadalupe es importante porque permite entender que en el santuario del *Tepeyacac* no solamente se adoraba a la diosa madre *Tonantzin*, en cualquiera de sus advocaciones, o a una pareja de diosas femeninas, sino a la Diosa madre y a una contraparte masculina, que en este caso era Tláloc.¹⁹

¹⁸ Torquemada, *Monarquía indiana*, lib. VI, cap. XXIII; lib. X, cap. VII y t. VII, pp, 188-189 y ss.

¹⁹ Carmen Aguilera, con base en análisis iconográfico del *Códice Teotenantzin* y del Plano de Upsala entre otras fuentes, ha destacado que en el *Tepeyacac* se adoró a una pareja de dioses, y no solamente a la Diosa Madre.

Cihuacoatl Tonantzin estuvo asociada con *Xochiquetzal* y *Chalchiuhtlicue*, como ya lo había planteado Caso; la segunda fue diosa de las aguas que fluyen al lago, pareja de Tláloc, dios de la lluvia. Tláloc también era venerado sobre los cerros que circundan a los lagos de la cuenca de México, que antiguamente eran considerados como *altepetl*, “cerros de agua”, “o recipientes grandes, o como casas llenas de agua”.²⁰

El cerro del *Tepeyacac* tenía gran importancia para los mexicas. Johanna Broda ha propuesto que en la cuenca de México existía un sistema de correspondencias y alineamientos entre los cerros que rodeaban a los lagos: cada uno tenía sus adoratorios, donde se realizaban múltiples ceremonias con sacrificios de niños y adultos, regidas por el calendario ritual.²¹ Muy probablemente la mayor parte de los adoratorios ya existían desde la época del Preclásico (1500 a.C.), pero el sistema se tornó más complejo hacia periodos tardíos, durante la época de dominio Tepaneca-Tlaxololca-Tezcoco. Para la época de dominio Tenochca-Tlacopan-Tezcoco nos comenta Broda:

En el espacio ritual de la Cuenca se encontraban santuarios del dios de la lluvia tallados en piedra y distribuidos de tal manera que formaban parte de un cosmograma, cuyo punto central era la pirámide de Tláloc, en el Templo Mayor de México-Tenochtitlan.²²

En diferentes momentos del calendario ritual, particularmente en la temporada de secas, entre los meses de *Tepeilhuitl* (octubre) a *Huey Tozoztli* (fines de abril), los mexicas organizaron ceremonias en estos antiguos templos sobre los cerros periféricos del lago, practicando sacrificios de niños para pedir lluvias a Tláloc. Estos sacrificios eran considerados *nextlahualli*, “deuda pagada”.²³ En los meses de lluvias, la mayor parte de las ceremonias dedicadas a Tláloc se realizaban cerca del lago, hacia el centro de la Cuenca, y los adultos sacrificados eran arrojados al fondo del mismo.²⁴

²⁰ Johanna Broda, “The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals”, p. 113; y “Lenguaje visual del paisaje ritual de la Cuenca de México”, p. 140.

²¹ Johanna Broda, “The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals”, pp. 74-120; “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros”, en *Etnoastronomía en Mesoamérica*, Broda, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1991, pp. 461-500; “Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza”, en *Temas mesoamericanos*, Lombardo, Sonia y Enrique Nalda (coords.), México, INAH/CNCA, 1996, pp. 427-470; “Paisajes rituales del Altiplano central”, en *Arqueología Mexicana*, vol. IV, 20, jul-ago, 1996, pp. 40-49; “Tallado en roca, ritualidad y conquista mexicana e inca, una comparación”, en *Pensar América. Cosmovisión mesoamericana y andina*, Montilla, España, Obra Social y Cultural Cajasur y Ayuntamiento de Montilla, 1997.

²² Johanna Broda, “Paisajes rituales del Altiplano central”, *ob. cit.*, p. 40.

²³ Johanna Broda, “Las Fiestas aztecas de los dioses de la lluvia”, en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 6, pp. 272-276, citado en Johana Broda, “The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals”, p. 84.

²⁴ Johana Broda, “The sacred landscape of Aztec calendar festivals”, *ob. cit.*, pp. 88-92, y Lawrence E. Sullivan, “Reflections on the Miraculous Waters of Tenochtitlan”, en Carrasco, David (ed.), *To Change Place. Aztec Ceremonial Landscapes*, Niwot, University Press of Colorado, 1991, pp. 205-211.

El cerro del *Tepeyacac* no era el único lugar ritual en la sierra de Guadalupe, pues también existían los cerros *Cuauhtepec* y *Yohualtecatl* (actualmente llamado cerro El Guerrero), el *Yohualtepetl* y el *Zacahuitzco* (hoy denominado como Gachupines), y el cerro *Tepeyacac*, así como Atzacualco, además de otros lugares sagrados, tales como cuevas, manantiales y arroyos.²⁵ Johanna Broda destaca que el adoratorio del *Tepeyacac* no era necesariamente más importante que el del *Yohualtecatl*, y que la importancia religiosa del conjunto de la sierra de *Cuauhtepec* puede contribuir a explicar el auge del culto a la virgen de Guadalupe en el *Tepeyacac*, fundado en el siglo XVI.²⁶

Al igual que en el *Tepeyacac*, en el cerro *Yohualtecatl*, “morador de la noche”, se veneraba a la diosa madre *Tonantzin* y a su contraparte masculino, bajo la forma de *Yohualtecuhtli*, “Señor de la noche”, y *Yohualcihuatl*, “Señora de los baños”, diosa de las parteras y de los temazcales.²⁷ Al pie del cerro *Yohualtecatl* se encontraba la población ribereña de Atzacualco, donde comenzaba la albarrada o dique que Nezahualcōyotl construyó hacia 1449. En este lugar se ha localizado una escultura de Tláloc-Mictlantecuhtli-Ehécatl.

Fray Juan de Torquemada, narrando sobre la guerra de Axayácatl — en 1473 —, señor principal de Tenochtitlan (1468-1481) contra Moquihuix (1467-1473), gobernante de Tlatelolco,²⁸ anotó que los tlatelolcas hicieron una ceremonia en la que, embravecidos por un “diabólico brebaje” hecho con la sangre de las piedras de sacrificio, juraron “asolar a los mexicanos”; después de esto, Moquihuix los llevó “a un cerrillo que esta junto del Vuestra Señora de Guadalupe llamado *Zacahuitzco* (fingiéndolo Ir a otra Cosa) y hizo un solemne sacrificio y ratificó en él los corazones de sus capitanes”.²⁹ Torquemada debió obtener esta información durante su estancia en el convento y colegio de Tlatelolco.³⁰ Carmen Aguilera ha propuesto que los tenochcas tendrían su adoratorio en el *Tepeyacac* y los tlatelolcas en el cerro *Zacahuitzco*. La deidad que se veneraba en este último fue *Cuauxolotl-Chantico*, antigua diosa madre del fuego de la región de Chalco-Xochimilco.

Johanna Broda propuso la existencia del alineamiento del conjunto *Tepeyacac-Yohualtecatl* con el cerro *Zacatepetl*, “Cerro con zacate”, como importante lugar de culto ubicado al suroeste de la cuenca de México; el *Xitle*, “el ombligo”, y el *Axochco*, “en el lugar del agua florida”; así como con el cerro Tláloc, al sureste de Texcoco.³¹

²⁵ Johanna Broda, “Lenguaje visual del paisaje ritual de la Cuenca de México”, pp. 129-161, esp. 144; Ismael Arturo Montero García, “Medio ambiente y arqueología de superficie en la Sierra de Guadalupe”, mismo volumen.

²⁶ Johanna Broda, “The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals”, *ob.cit.*, p. 90.

²⁷ Johanna Broda, “The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals”, *ob.cit.*, pp. 89-91.

²⁸ Robert H. Barlow, “Cuauhtlahtoa: El apogeo de Tlatelolco” (1948), en *Tlatelolco. Fuentes e historia*, vol. II de las Obras de Robert H. Barlow, edición de Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés, México, INAH, Universidad de las Américas, 1989, pp. 52-53.

²⁹ Torquemada, *Monarquía indiana*, lib. II, cap. LVIII.

³⁰ Torquemada, *Monarquía indiana*, t. VII, p. 153.

³¹ Johanna Broda, “The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals”, *ob.cit.*, pp. 91-92 y 108-109.

Según los planteamientos de Martínez Baracs,³² el templo de la parte baja del cerro *Tepeyacac* (del Posclásico Tardío, 1300-1521 d.C.)³³ debió ser más importante como lugar de paso hacia Azcapotzalco y después a México-Tenochtitlan; esta importancia se incrementó con la construcción de la calzada del *Tepeyacac* y los diques que separaban las aguas saladas de las menos salobres dentro del área que resguardaba, creando condiciones ecológicas especiales y controladas; fue, seguramente, un sitio clave como paso obligado de viajeros, guerreros, comerciantes y cargadores (*tamemes*) que entraban y salían a las ciudades lacustres de Tlatelolco y Tenochtitlan. Por ser el *Tepeyacac* un lugar estratégico geográficamente hablando, su templo prehispánico debió atraer peregrinaciones de varias provincias, como lo anotan los cronistas novohispanos del siglo XVI, que continuaron después de la conquista española³⁴ y siguen realizándose hasta nuestros días.

NUEVOS DATOS ARQUEOLÓGICOS SOBRE LAS ESCULTURAS DEL TEPEYACAC

El 16 de diciembre de 1999 fui comisionado para hacer una evaluación del estado de conservación de la Capilla de indios de la Villa de Guadalupe, ubicada en el costado oriente del cerro Tepeyac.³⁵ Al hacer un recorrido por la periferia, atrás de Capuchinas en un afloramiento de roca andesita y desde el desplante del cerro, identifiqué los restos de una escultura. Pude observar una cabeza, un dorso y restos de las piernas (fotografías III y IV), hoy destruidas. Es importante aclarar que no se sabe con certeza donde estuvieron las famosas esculturas del Tepeyac; incluso se mencionaba que habían sido destruidas completamente por fray Juan de Zumárraga en la primera mitad del siglo XVI. Considero que fue en este lugar donde se ubicaban. Es lógico pensar que estaba muy cerca de donde se localiza una plataforma prehispánica muy similar a la pintada en la página 30 del *Códice Borbónico*,³⁶ la cual se encuentra bajo la capilla de indios, donde se puede observar parte de las escalinatas y una alfarda de la misma. Cerca de este lugar ceremonial se pudieron haber labrado

³² Rodrigo Martínez Baracs, "El Tepeyac en la Conquista de México. Problemas Historiográficos", en Carmen Aguilera e Ismael Arturo Montero (coords.), *El Tepeyac, Estudios Históricos*, México, Universidad del Tepeyac, 1999, pp. 75-162 (en prensa).

³³ Francisco Rivas Castro, "Informe de evaluación del estado de conservación de la capilla de Indios de la Villa de Guadalupe", México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

³⁴ Sahagún, *Códice Florentino*, lib. XI, nota.

³⁵ Francisco Rivas Castro, "Informe Técnico" entregado el 12 de enero del 2000 a la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH y Archivo Técnico de la misma.

³⁶ *El libro del Cihuacoatl. Homenaje para el año del fuego nuevo, libro explicativo del llamado Códice Borbónico*, introducción y explicación de Ferdinand Anders/Maarten Jansen/Luis Reyes García, Sociedad Estatal Quinto Centenario, España; Akademische Druck-und Veriaganstalt (Austria); Fondo de Cultura Económica, México, 1a. ed., 1991.



FOTOGRAFÍA III
(Foto del autor)



FOTOGRAFÍA IV
(Foto del autor)

las imágenes de las deidades allí veneradas. Seguramente estas esculturas fueron las que vieron los cronistas y las que Zumárraga probablemente mandó destruir para imponer el nuevo culto cristiano de Santa María de Guadalupe hacia 1530.

LAS DEIDADES VENERADAS EN EL CERRO ZACAHUITZCO

Existen datos, en las fuentes históricas, sobre la existencia de un templo dedicado a otra diosa madre en el cerro *Zacahuitzco*, hoy conocido como Gachupín, ubicado atrás del *Tepeyacac*. Éste fue probablemente más antiguo que el del *Tepeyacac*, del Posclásico Tardío (1300-1521 d.C.). Al respecto nos ilustra fray Juan de Torquemada al referirse al inicio de la guerra entre Moquihuix, último gobernante de Tlatelolco, antes de ser conquistado por Axayácatl señor de Tenochtitlan:

Esto no supo *Moquihuix* y creyendo que el caso estaba muy secreto, llevó a todos los que más pudo de los suyos a un cerrillo que esta de nuestra señora de Guadalupe, llamado *Zacahuitzco* (fingiendo ir a otra Cosa) y hizo un solemne sacrificio y ratificó en él los corazones de sus capitanes y muchos de sus aliados y confederados y determinaron el tiempo y nombraron el día que sería a los ochenta días venideros [...] y en ese mismo cerro se sacrificaron cautivos que personificaban a *Chantico-Cuaxolotl* y les ayunaron su celebración y muerte y cantaron sus funestos cantos [...].³⁷

Esta cita es de suma importancia para nuestro trabajo, pues a diferencia de la hipótesis de Carmen Aguilera, quien plantea que las dos deidades más importantes del *Tepeyacac* fueron *Cihuacoatl* y *Mixcoatl*, su consorte [*ob. cit.*, 1998], aquí, con base en la referencia de Torquemada, se considera que la deidad femenina venerada en el cerro contiguo al *Tepeyacac*, el *Zacahuitzco*, era en realidad la antigua diosa del fuego de Xochimilco, plenamente identificada por Torquemada como *Chantico-Cuaxolotl*. Ambos nombres corresponden a una sola diosa; no se trataba de dos como la entendió Torquemada, sino de una sola; su nombre calendárico era *chiconahui Izcuintli*, “nueve perro”, diosa de los lapidarios y artífices de la piedra preciosa, según Robelo.³⁸ También pudo ser, en términos generales, una *Cihuacoatl*, como guerrera celeste y contraparte femenina que representaba la Vía Láctea, tal y como lo propone Carmen Aguilera. La única e importante diferencia es que este culto era Tlatelolca y su templo se ubicaba [1998], no en el *Tepeyacac*, sino atrás en el *Zacahuitzco*. En lo referente a los datos arqueológicos, es probable que aún existan restos de su templo en la cima del cerro.

En la época prehispánica, el dios *Cohuaxolotl* y la diosa *Chantico* fueron adorados

³⁷ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, vol. I, UNAM, IIH, 1975, p. 245, México.

³⁸ Cecilio Robelo, *Diccionario de Mitología Nahuatl*, vol. I, México, Editorial Innovación, p. 160.

en la cumbre del Tepeyac [Torquemada, 1975, 1:177]. Sahagún [1989:242] nos señala el día “uno flor”, el primer día de la cuarta trecena, como el día de la fiesta de *Chantico*. Si consideramos el inicio de la cuenta simultánea del *Xiuhpohualli* y del *Tonalpohualli*, el primer día “uno flor” coincide precisamente con el 23 de marzo, el día del equinoccio en Cuicuilco. Los mexicas tuvieron aquí un centro de peregrinaje muy importante, que era a la vez un lugar ancestral de culto. Según la propuesta de Aguilera, los otomíes, que habitaron el Valle de México antes que los mexicas, veneraron en el Tepeyac a sus antiguas deidades: *Cihuacoatl*, “mujer serpiente”, y *Mixcoatl*, “serpiente de nubes”, dos nombres para la Vía Láctea. Estas deidades representaron los aspectos femenino y masculino de la bóveda celeste, debido a que la Vía Láctea aparece dividida en dos ramas durante el invierno [Aguilera, 1998].

ALGUNAS CONNOTACIONES DE OBSERVACIÓN DEL CALENDARIO DE HORIZONTE EN EL CERRO ZACAHUITZCO

El astrónomo Jesús Galindo y el arqueólogo Arturo Montero, a fin de recrear el evento astronómico que las crónicas describen sobre la aparición de la virgen de Guadalupe en 1531, observaron y registraron desde la cumbre del cerro del Tepeyac la salida del sol el día 12 de diciembre, día del solsticio de invierno. El disco solar en esta fecha dejó el horizonte notablemente al sur, es decir, a la derecha del Cerro del Papayo. Por otra parte, el Cerro del Tepeyac estuvo conectado físicamente con el cerro *Zacahuitzco*, inmediatamente al norte, en plena Sierra de Guadalupe. Sin embargo, aproximadamente hace 60 años la conexión natural entre ambos cerros fue destruida y en la actualidad pasa por ahí una amplia avenida. Actualmente el cerro del Tepeyac está aislado prácticamente de la Sierra de Guadalupe. Considerando la importancia antigua de este paisaje cultural, se propuso una hipótesis para explicar la no-coincidencia del disco solar con el Cerro Papayo: quizá el sitio de observación del solsticio de invierno (o de la aparición) fue el cerro *Zacahuitzco*. En la cumbre de este cerro,³⁹ donde existió un templo prehispánico de los tlatelolcas, existe actualmente una capilla dedicada a la virgen de Guadalupe. Antes de la destrucción del puente natural entre ambos cerros, la visita habitual de los peregrinos a la Villa de Guadalupe incluía un ascenso hasta el cerro *Zacahuitzco*. Esta práctica puede apreciarse en las fotografías antiguas del lugar. El evento religioso en ambas tradiciones se destaca espectacularmente a partir de que, si se observa desde la cumbre de este cerro, el disco solar el día del solsticio de invierno surge justamente del Cerro Papayo.

³⁹ Sahagún [1989:184] identifica a estas deidades como una sola diosa *Cuaxolotl-Chantico*, la cual tenía un templo *tetlanma* en el complejo ceremonial de Tenochtitlan. Allí se sacrificaban esclavos en el día “uno flor”, *ce xóchitl*.

EL SANTUARIO PREHISPÁNICO DEL CERRO YOHUALTEPETL

El cerro *Yohualtepetl*, "el cerro de la noche", como aparece anotado en el "Plan que pertenece a los naturales de Santa Isabel Tola año de 1795",⁴⁰ se localiza en la porción sudroeste de la Sierra de Guadalupe, en la delegación Gustavo A. Madero y al noreste de la ciudad de México. Contiguo a este se localiza al oriente el cerro *Yohualtecatl*. Por las fuentes históricas se sabe que en la cima de este cerro se encuentran restos de lo que fue un sitio ceremonial prehispánico dedicado a las deidades del agua, documentado por Sahagún, quién comenta:

Al segundo monte sobre que mataban niños llamaban loaltécatl; es una sierra eminente que está cabe Guadalupe; ponían el mismo nombre del monte a los niños que allí morían, que es loaltécatl, [y] componíanlos con unos papeles teñidos de negro con unas rayas de tinta colorada [en Acosta, 1946:t. I].⁴¹

El sacrificio de niños fue un culto a la fertilidad. Los mexicas como herederos de tradiciones antiguas lo practicaban en siete cerros de la cuenca de México, ubicados en los siete rumbos del universo. Los de la Sierra de Guadalupe corresponden a la posición norte con respecto al Templo Mayor [Broda, 1991].⁴²

El sitio ceremonial del *Yohualtecatl* ha sufrido la misma suerte que otros cerros de la Sierra de Guadalupe, como el *Cuauh tepetl*, poco testimonio sobrevive de ellos. En 1993, guiado por José Antonio Urdapilleta, visitamos el área de petrograbados y la cima del *Yohualtepetl*, donde sólo se conservan restos de montículos que pudieron ser parte del sitio ceremonial prehispánico descrito por las fuentes. El sitio tiene una plaza y una calzada, delimitada por cercas de roca, que hoy se utilizan para dividir terrenos de cultivo, y por material cerámico azteca del Posclásico Tardío.

En la parte baja de las estribaciones del *Yohualtecatl* en Atzacualco, lugar ubicado a la orilla del lago de Texcoco, se han localizado evidencias del culto pluvial, ya que en la ladera noreste fue rescatada una escultura realizada en cantera rosa cuyos motivos representan a Tláloc. Tiene grabados en ambas caras; en una de ellas se observa el rostro de un personaje con anteojeras, bigotera y colmillos; sus extremidades inferiores y superiores semejan una posición que sugiere la de una rana [Guerrero,

⁴⁰ *Maravilla Americana. Variantes de la iconografía guadalupana, siglos XVII y XIX*, Patrimonio Cultural de Occidente, A.C., 1989, p. 125, citado y publicado por Xavier Noguez, "De Tonantzin a Guadalupe. El culto prehispánico en el Tepeyac", México, *Arqueología Mexicana*, vol. IV, núm. 20, julio-agosto, 1996, pp. 50-55.

⁴¹ *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, noticia preliminar, bibliografía, notas, revisión y guía para estudiar a Sahagún del etnólogo Miguel Acosta Saignes, t. 1, México, Nueva España, S.A., 1946.

⁴² Johanna Broda, "The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals: Myth, Nature And Society", en *To Change Place, Aztec Ceremonial Landscapes*, David Carrasco, 1991, University Press of Colorado, Estados Unidos, pp. 74-120.

1993:19];⁴³ en su cara posterior se representó el rostro esquematizado de un cráneo con anteojeras y una boca con el emblema de *ik'*, "viento", en forma de T invertida. La escultura mide 96 por 42 cm (fotografías V y VI).

Por la ubicación de este elemento al oriente del cerro Tepeyac, en Atzacolco, se puede inferir la asociación conceptual de Tláloc como deidad del agua y el inframundo como región del *Tlalocan*; por los atributos del personaje de la cara posterior, podemos interpretar que el emblema de *ik'* está asociado con el dios del viento, Ehécatl, quien barre el cielo y atrae las nubes cargadas de lluvia.

PETROGLIFOS EN EL YOHUALTEPETL

Existe un afloramiento escaso con petroglifos en la ladera sudroeste del cerro *Yohualtepetl* que representan elementos geométricos, vulvas, falos, lagartijas y figuras antropomorfas asociados con los órganos sexuales (fotografía VII), que muy probablemente estuvieran relacionadas con rituales a la fertilidad humana. Estas manifestaciones pueden corresponder a grupos de cazadores-recolectores que realizaban ritos de petición de fecundidad y de abundancia de animales para la caza.

Urdapilleta [1991]⁴⁴ describe 13 rocas trabajadas. Una de las más representativas es la "lagartija" (fotografía VIII). Existen rocas que en su cara frontal tienen círculos con el punto a línea—en el centro—, un personaje con las piernas abiertas y brazos extendidos; también se observan al lado derecho un moño, en la cara lateral derecha dos "eses" (ss) o símbolo conocido como *xonecuilli*, y en la cara posterior otros dos círculos con puntos en el centro.

De las figuras geométricas destacan los círculos de dimensiones variables. Algunos de ellos se encuentran viendo hacia el cenit, lo que podría tener connotaciones astronómicas relacionadas con pasos cenitales, solsticiales, equinocciales y lunares, según la propuesta de Montero [1999].⁴⁵ Éste autor informó que la zona del afloramiento se dinamitó, destruyendo rocas con representaciones, porque según la vieja creencia de la gente en los sitios donde hay grabados o pintura rupestre se resguardan tesoros. Es interesante anotar que en este cerro existió una mina "de la virgen", que se explotó durante la época colonial, y a la cual posteriormente se llamó "la Cueva de Carranza".

En total son 23 círculos con puntos al centro; también se labraron elementos antropomorfos (rostros) y zoomorfos (lagartijas), así como diversas cruces, las cuales

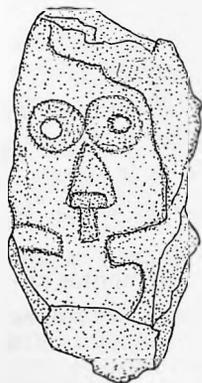
⁴³ José Manuel Guerrero Romero, "Una escultura de Tláloc en el cerro del Guerrero", en *Boletín de la Subdirección de Salvamento Arqueológico*, año 1, núm. 2, México, 1993, pp. 19-22.

⁴⁴ José Antonio Urdapilleta Pérez, "Los Petrograbados del *Yohualtepetl*", manuscrito entregado a la delegación Gustavo A. Madero, México, 1991.

⁴⁵ Arturo Montero, "Medio ambiente y recorrido de superficie en la Sierra de Guadalupe", en *El Tepeyac*, Estudios Históricos, México, Universidad del Tepeyac, 1999, pp. 1-21 (en prensa).



FOTOGRAFÍA V.
Tlaloc de Atzacolco, D.F. (ik' Ehécatl)
 (Foto y dibujo del autor)

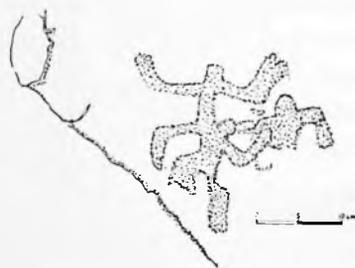
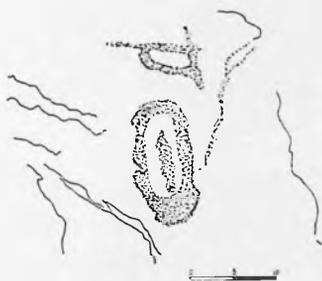


FOTOGRAFÍA VI.
Anverso de Tlaloc de Atzacolco, D.F.
 (Foto y dibujo del autor)

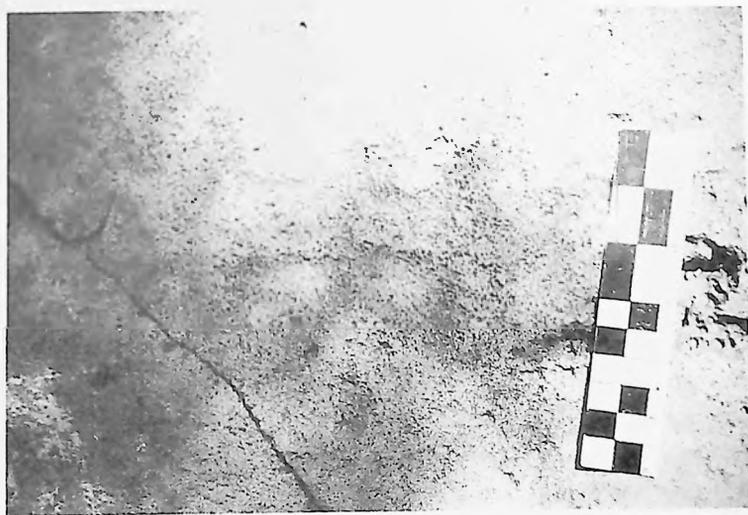




FOTOGRAFÍA VII.
Vagina de Yohualtepetl
(Foto y dibujo del autor)



FOTOGRAFÍA VIII.
Lagartija del Yohualtepetl
(Foto y dibujo del autor)



conforman un total de 30 grabados. La técnica para su elaboración fue de punteado por percusión, y la otra lineal, por incisión, que se asocia a motivos de la época colonial; también se notan *graffitis* contemporáneos. [Urdapilleta, 1991]

RESTOS DE OTRA ESCULTURA FEMENINA EN EL CERRO YOHUALTEPETL

Con respecto a las raíces del actual culto a deidades femeninas en la sierra del Tepeyac, he identificado un fragmento de *quexquemiltl* (fotografía IX) en las inmediaciones del área de petrograbados, y otra roca con una perforación rectangular en el centro, la cual hace recordar la que se les hacía a las esculturas tepanecas y mexicas para depositarles un *chalchihuitl* de jade como corazón (fotografía X). La presencia de estos elementos en este contexto, a una altura de 2 390 metros sobre el nivel del mar, sugiere la existencia de deidades femeninas más tempranas, tal vez de la época otomí, chichimecas de Xólotl, como ya lo ha sugerido en un reciente trabajo Carmen Aguilera [*ob. cit.*], quien basada en el análisis de las etimologías nahuas y de su confrontación con las imágenes femeninas en los códices *Borbónico*, *Telleriano Remensis* y *Huamantla* propone que en el *Tepeyacac* se veneraba a dos deidades otomíes *Cihuacoatl-Tonantzin* y *Mixcoatl-Camaxtle*.

CONCLUSIONES

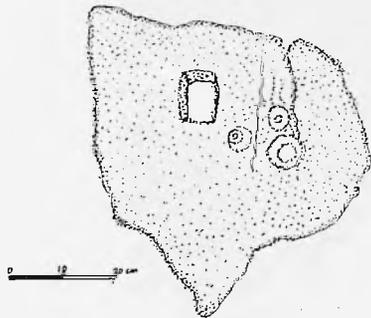
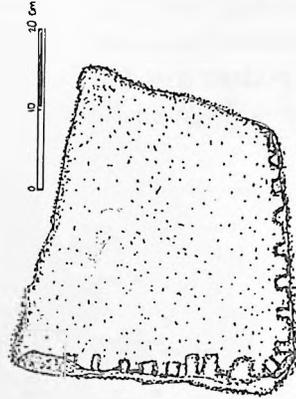
Los sitios del cerro *Yohualtecatl*, el *Yohualtepetl*, *Zacahuitzco* y *Tepeyacac*, y el puerto de Atzacolco, desde donde se controlaban las compuertas que permitían la entrada o salida de agua para regular los niveles del lago, presentan una serie de elementos arqueológicos con diversas temporalidades. El del *Yohualtecatl* parece coincidir con el descrito por Sahagún y que es donde se ofrendaban niños en la cima en la fiesta de *Atlacahualo*; se trata de un sitio ceremonial con varios montículos y una calzada de acceso que recuerda el diseño del adoratorio de Tláloc de la Sierra Nevada. El segundo lugar de culto, importante y más temprano, es al parecer la parte media del cerro, donde se ubican los petrograbados que pueden estar relacionados con grupos de cazadores. Este lugar tuvo importancia como sitio de culto en el Posclásico Temprano y la época colonial. Tiene restos de una escultura femenina, de la cual hoy sólo queda un fragmento de *quexquemiltl* y otro con una perforación cuadrangular pequeña en su centro, semejante a los portaestandartes Tepanecas.

En la parte baja de las estribaciones del *Yohualtecatl* en su porción oriental se localizó una escultura de Tláloc/batraco/muerte/viento, muy cerca de la orilla del lago de Texcoco. Finalmente, en el desplante del cerro del *Tepeyacac* parece que aún quedan restos de las esculturas monolíticas que nos ilustra el *Códice Teotenanzin* y algunos cronistas.



FOTOGRAFÍA IX.

Fragmento de quexquemiltl, Yohualtepetl
(Foto y dibujo del autor)



FOTOGRAFÍA X.

Roca con perforación y petrograbados,
Yohualtepetl
(Foto y dibujo del autor)

Es importante tener una visión de conjunto del *Tepeyacac*, desde el punto de vista del paisaje real, para poder delinear el ritual. Con estos datos se puede concluir que no sólo tuvo relevancia el culto más tardío en el sitio, el mexica, sino que los tres cerros configuraron una parte importante de un mapa ritual del cual hoy sólo tenemos algunos vestigios, pero que con trabajos arqueológicos y fuentes históricas o iconográficas se podrán ir esclareciendo los antiguos cultos y posibles deidades veneradas en la Sierra de Guadalupe.